

Primera campaña de excavación en Pueblo Viejo de Nuevitas, Camagüey, Cuba

Iosvany HERNÁNDEZ MORA

Gabinete de Arqueología. Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, (Cuba)

E-mail: iosvany@ohcc.co.cu

La ciudad de Camagüey posee uno de los mayores centros históricos urbanos de Cuba, con una zona declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad en 2008. El Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey (OHCC) como parte de su estrategia investigativa, impulsa el estudio tanto de la ciudad como de aquellos espacios que se le relacionan en el territorio, sin los cuales es imposible comprender su formación y particularidades culturales. El sitio Pueblo Viejo en el área del Guincho —ubicado en la bahía de Nuevitas al norte de la provincia de Camagüey— está vinculado al nacimiento de la villa de Santa María del Puerto del Príncipe, actual ciudad de Camagüey, lugar probable de fundación, según la historiografía, en la segunda década del siglo XVI (1514 o posiblemente 1513). A la vez, Pueblo Viejo antecedió el surgimiento y desarrollo de San Fernando de Nuevitas, enclave urbano que nació en la segunda década del siglo XIX, con una clara intencionalidad de servir como puerto comercial de la comarca camagüeyana, y en especial de Puerto Príncipe, nodo principal de la región. El estudio del sitio, con sus vínculos espaciales y temporales, no solo es importante para la historia de la provincia, sino también para Cuba, pues permite abordar una de las problemáticas principales de las ciencias sociales en el conocimiento del llamado mundo moderno: las relaciones sociales bajo los condicionamientos de la colonización europea de nuestras tierras.

Por su complejidad, trascendencia histórica y potencialidad arqueológica, el yacimiento fue escogido para la capacitación de nuevos investigadores a través de actividades teórico-prácticas,

concebidas en el proyecto *Equipos y prácticas arqueológicas para la Escuela de Oficios Francisco Sánchez Betancourt* que la OHCC, bajo la dirección general del Lic. José Rodríguez Barreras, desarrolla desde el 2011, gracias a la cooperación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con el objetivo de contribuir al proceso de salvaguarda del patrimonio cultural de la ciudad y fortalecer las capacidades de la institución en el ámbito de la formación técnica especializada en arqueología.

Los primeros trabajos arqueológicos en el sitio se remontan a los años 1964, 1973 y 1976 cuando fue intervenido por los arqueólogos Rodolfo Payarés Suárez —pionero de la arqueología del período colonial en Cuba, a quien se dedica la investigación científica—, y la Dra. Lourdes S. Domínguez. En el 2006 se revitalizó la labor con el estudio de los procesos investigativos precedentes, y en el 2007 comenzaron los trabajos prospectivos con una cala exploratoria contigua a las excavaciones de 1976, en la cual se comprobó la presencia de una compleja estratigrafía y se obtuvo material cultural novedoso. El levantamiento microcartográfico de un área de 10000 m² en el sitio y la caracterización aproximada del subsuelo mediante métodos geofísicos —magnetometría y tomografía eléctrica—, realizados junto a la Empresa Geominera de Camagüey, ofrecieron en aquel momento una visión más completa y nuevos elementos a considerar.

En el año 2010 se determinó, mediante exploración y documentación histórica, la existencia de un área arqueológica que sobrepasaba los límites del sitio Pueblo Viejo, constituida por los siguien-

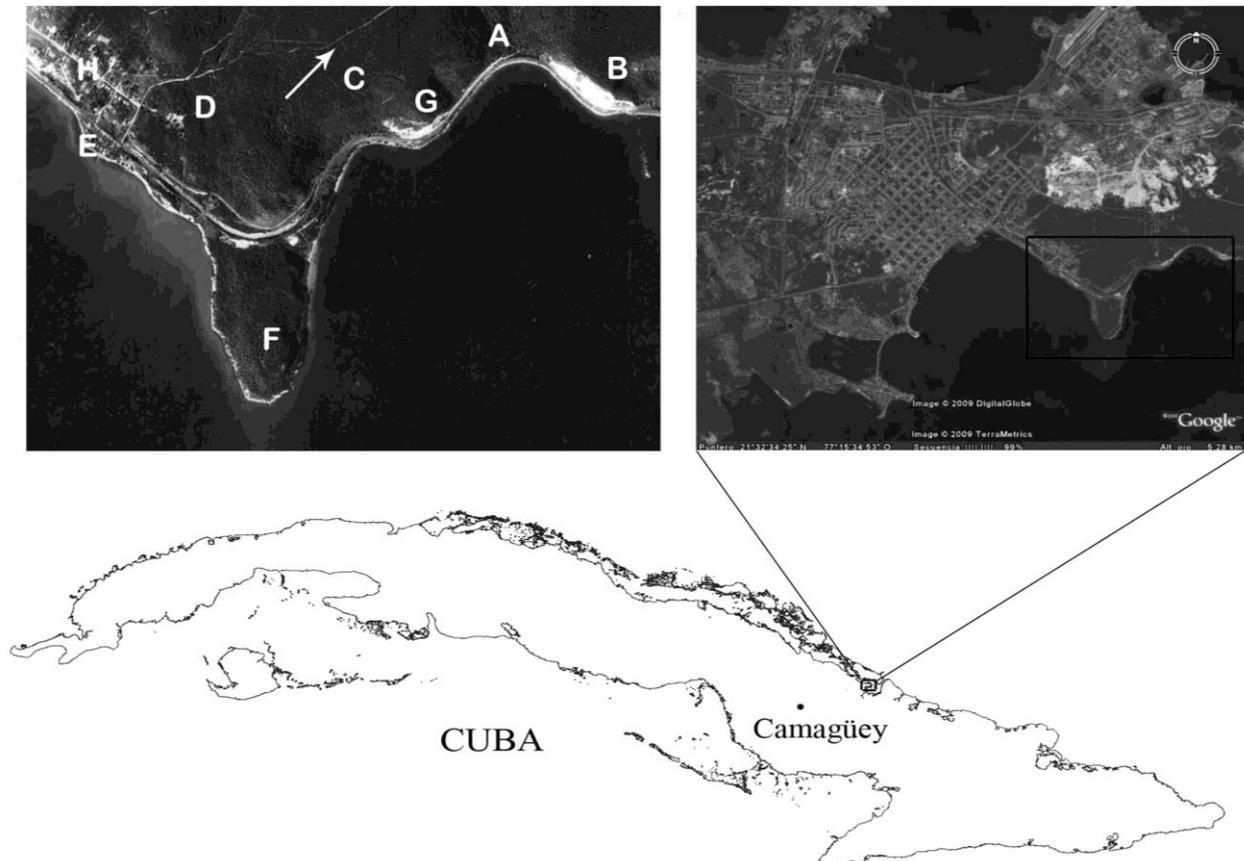


FIG. 1. Área arqueológica en la bahía de Nuevitás, Camagüey, Cuba. Elementos que la componen y otras localizaciones: A.- Pueblo Viejo. B.- Restos constructivos de la batería El Soberano. C.- Tramo del antiguo camino de Pueblo Viejo a Santa María de Puerto Príncipe. D.- Vestigios de Hacienda Vieja. E.- Pequeño conchal en la desembocadura del arroyo El Guayabo. F.- Punta del Guincho. G.- Loma del Vigía (contexto transformado por obras militares). H.- Poblado de La Gloria

tes espacios y estructuras: un pequeño conchal en la desembocadura del arroyo El Guayabo; parte del antiguo camino empedrado que unió Pueblo Viejo con la Villa de Santa María en tiempo colonial; vestigios de lo que se conoció como Hacienda Vieja, cerca del citado conchal; restos de sendas construcciones —muros de piedra caliza con argamasa a base de cal— de la batería que protegía el poblado a finales del siglo XVIII y principios del XIX, ubicada en la elevación conocida como El Soberano y que flanquea el sitio en dirección sureste.

A partir de este examen se proyectó un nuevo estudio que tuvo como momento central las recientes excavaciones llevadas a cabo del 29 de febrero al 30 de marzo del año en curso. En ella participaron un grupo de investigadores e instituciones nacionales e internacionales: Dr. Marcelo Norman Weissel de la Fundación de Historia

Natural Félix de Azara, Universidad Maimónides, Buenos Aires, Argentina; el doctorando Javier Rivera Sandoval, antropólogo físico de la Fundación Erigaie, Bogotá, Colombia; especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, con su director el reconocido estudioso Roger Arrazcaeta Delgado; el equipo de trabajo del Gabinete de Arqueología de la OHCC junto a los alumnos de la Escuela de Oficios Francisco Sánchez Betancourt. De igual manera se contó con la colaboración de miembros del Centro de Investigación del Medio Ambiente de Camagüey, el Museo Provincial Ignacio Agramonte Loynaz, la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz y la Sociedad Espeleológica de Cuba.

En esta nueva campaña se realizaron 12 calas exploratorias y se excavaron en área abierta cuatro secciones de dimensiones variables la no. 4,

10 x 10 m; no. 6, 7 x 7 m; no. 5, 5 x 5 m y no. 8, 6 x 5 m, con el propósito de registrar funcionalidades espaciales. La decisión de los lugares a intervenir estuvo fundamentada en el cruzamiento de la información obtenida a través de las observaciones en el terreno, la prospección geofísica, el análisis de documentación histórica y los registros de las excavaciones y calas anteriores.

En todas las secciones se instrumentó la lectura estratigráfica mediante los principios de Edward C. Harris. Los levantamientos planimétricos por estratos e interfaces, además de la ubicación tridimensional del material arqueológico se realizaron con niveles y teodolito ópticos, teniendo como referencia la cartografía obtenida en el 2007 con nivelación trigonométrica. En lo fundamental los estratos se rebajaron a picoleta y cucharín y se utilizaron cernidores con mallas metálicas de 3 y 5 mm de abertura. Para sistematizar la información de cada unidad estratigráfica se utilizaron fichas de registro además de las notas de campo y el registro fotográfico. En todos los casos se obtuvo muestras para análisis petrográfico, de suelo y material orgánico para fechamiento absoluto. Dadas las condiciones de sequía en esta época del año, durante la campaña se pudieron explorar a profundidad los sectores que conforman el área y el valle en el cual se encuentra el sitio, con el hallazgo en dirección noroeste de otras zonas fértiles que poseen estructuras de piedra, una de ellas parcialmente excavada en la recién concluida campaña. Este elemento motivó replantear la extensión inicial del sitio a unos 50000 m².

El material arqueológico exhumado en la excavación sugiere una ocupación temprana y sostenida del espacio desde la primera mitad del siglo XVI hasta igual período del XIX. Del mismo modo se observaron estratos antrópicos únicamente indígenas, sobre los cuales resta determinar si pertenecen a una ocupación precolombina o este grupo —agricultor y ceramista— fue trasladado por los hispanos hasta el lugar a inicios del siglo XVI. Otra hipótesis que se maneja es la supervivencia de marcados elementos culturales indígenas hasta el siglo XVIII e inicios del XIX.

Es importante señalar que durante la campaña se comprobó que el área había sido objeto, en varias ocasiones de alteraciones por parte de buscadores de tesoros. En tal sentido la exploración a

los restos de la batería El Soberano arrojó que los muros en algunas de sus partes fueron afectados por este tipo de sucesos. La zona donde se llevaron a cabo los trabajos parece haber estado relacionada con el comercio ilícito en época colonial, hecho que alimenta el imaginario popular de leyendas sobre tesoros ocultos, lo que a su vez ha naturalizado las prácticas de saqueo entre algunos pobladores. En más de una ocasión se recogieron testimonios de fortunas enterradas y de un cementerio —que no apareció—, incluso un poblador solicitó al equipo de trabajo ayuda para detectar y extraer las monedas de oro que el alma de una mujer le había revelado.

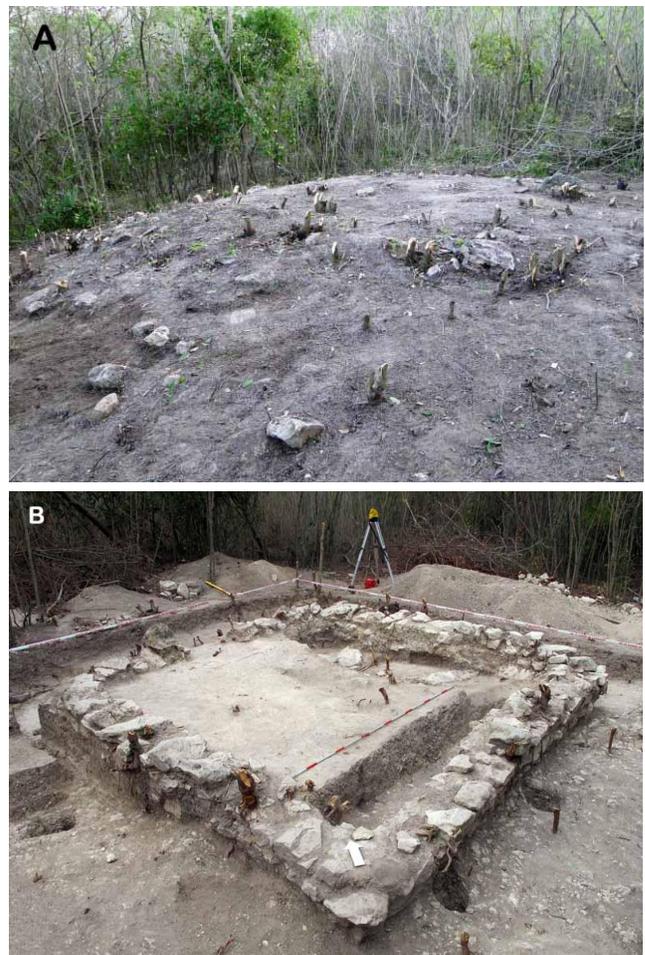


FIG. 2. Estructura de Piedra en la sección 6 poco después de su hallazgo (A) y excavada (B)

Estas ideas manejadas por la población, sumado al hecho que el área es un patrimonio no declarado, sin protección legal, motivaron el contacto del equipo de trabajo con autoridades municipales y habitantes del barrio La Gloria, uno de los



FIG. 3. Reunión del día 17 de marzo con la comunidad La Gloria. (C): El MSc. Iosvany Hernández Mora, director del proyecto arqueológico, dialoga acerca del proyecto y las características y potencialidades del área.(D): Roger Arrazcaeta Delgado, director del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, muestra y explica a los interesados el material arqueológico recuperado

espacios habitados cercanos al lugar de las excavaciones. El día 17 de marzo se realizó una acción pública en la comunidad para explicar las particularidades del proyecto, sus alcances y propósitos, las características arqueológicas del área y la necesidad de su conservación. En esa oportunidad se mostraron artefactos y restos materiales recién excavados en el sitio y se estimuló a los pobladores a visitar los trabajos que se estaban realizando.

La campaña contó con una excelente cobertura periodística a través de la prensa escrita, la radio y la televisión. La información mediática actualizó sobre el proceso y las especificidades del registro arqueológico, se pretendió subrayar con ello la educación patrimonial, aspecto de especial trascendencia para lugares que tienen en la población más cercana su mayor posibilidad de conservación y manejo.